

trecha plancha que se curva á su peso y subirlo luego á los inmensos montones que hay dentro los tinglados, que cual egipcios silos parecen dispuestos para prevenir una nueva época de siete años de carestía; todo esto en medio del humo que despiden y el férreo ruido que hacen las maquinillas de descarga del buque, y en un día de densa niebla (como hemos tenido muchos últimamente), me parece muy apropiado para inspirar un magnífico cuadro de los que ahora han dado en llamar *realistas*.

En cuanto á la Bolsa, sigue el conflicto en pié, sin que tengamos listines de cotización, ni trazas de resolverse el asunto.

Los valores flojos en general, aun cuando el último balance del Banco haya sido relativamente regular.

No falta algún *malicioso* que atribuye el descenso de la Bolsa al efecto causado por las *graves declaraciones* del Sr. Nocedal en las conferencias que ha dado en ésta.

Los francos muy sostenidos, pero ya casi nadie les hace caso. Tal es nuestra condición. Nos acostumbremos á todo, menos.... á Concha Castañeda.

Cierran (los francos) á 16'10.

Et voilà tout.

Lloyd.

Desde París.

Sr. Director de EL ECO DE LA MONTAÑA.

18 de Noviembre de 1892.

Mr. Lozé, prefecto de policía, Mr. Porée, comisario del distrito en donde fué encontrada la bomba de dinamita que ocasionó cinco víctimas y Mr. Ethalín, juez de instrucción, están desesperados. Todas las averiguaciones han dado hasta ahora un resultado desconsolador.

Para colmo de la desdicha de los funcionarios á quienes acabo de referirme, Mr. Girard, jefe del laboratorio del Municipio, declara que los dos frascos encontrados en el domicilio del anarquista Raube no contienen líquidos que puedan destinarse á la fabricación de materias explosivas, puesto que uno de ellos está lleno de cola y otro de acéite rancio. De modo que será preciso poner en libertad al feroz Raube y devolverle su aceite rancio y su cola para que haga de esos líquidos inofensivos el uso que tenga por conveniente.

Las familias de los desdichados que perdieron la existencia en la *rue des Bons-Enfants*, continúan recibiendo testimonios de la profunda compasión que inspiran sus desgracias.

Asciende á más de 16000 francos el total de los donativos que ha distribuido hasta la fecha entre las viudas y huérfanos el comisario Mr. Porée.

**

Aunque el trágico suceso que desde hace ocho días ocupa la atención de todo París deja el ánimo en condiciones las más á propósito para rechazar toda impresión que reconozca por origen el temor ó la tristeza, es lo cierto que me ví ayer precisado á soltar la carcajada cuando con motivo de mi visita á la prefectura de policía, escuché de labios de un empleado, cuya amabilidad sorprendería á los periodistas madrileños que recojen datos en las delegaciones, pormenores curiosísimos y dignos de ser llevados á la escena por buenos autores que cultivan el género cómico.

Al personaje del cuento los dedos se le antojaban huéspedes y á muchos habitantes de esta capital se les antoja ver en cada objeto que hallan á su paso, una bomba explosiva.

Una buena señora, del distinguido gremio de porteras, se asustó horriblemente la otra tarde al observar que junto á la puerta de la casa confiada á su custodia habían depositado los destructores del orden de la propiedad *algo* que no podía ser otra cosa que una máquina infernal...

Le falta tiempo para ir en busca del guardia

municipal que contempló con mirada recelosa el objeto que la portera le señalaba y frunciendo el entrecejo, retrocedió unos cuantos pasos. Pasó por allí en aquel instante un pacífico burgués de rostro bonachón y abultado abdomen; y al enterarse de lo que ocurría escapó como alma que lleva el diablo ó como cuerpo que teme ser desmenuzado por la nitro-glicerina.

Otro transeunte, menos burgués sin duda que el anterior, avanzó resueltamente apoderándose de la bomba... ¡que era una caja de lata abierta por una de sus tapas y con residuo de las sardinas en escabeche que contuvo antes de que se las comiera su comprador!

Han sucedido ya varios casos de la índole del que acabo de relatar y no serán los últimos que ocurran, seguramente.

**

Acabo de recibir la visita de un amigo que viene á invitarnos á que asistamos á la reunión que celebran hoy los anarquistas en la *rue Gaité* á fin de discutir el tema siguiente: *La dinamita es necesaria*.

En efecto: la dinamita es necesaria... para defenderse de los anarquistas exaltados.

El tema que va á ser discutido en la reunión de la *rue Gaité*, exige una demostración inmediata.

Que puede consistir en hacer explotar unas cuantas bombas contra los que se reúnen para proclamar la destrucción de los que no profesan sus ideas.

ANTONIO DE LA VEGA.

Sección literaria.

EN EL CEMENTERIO.

¡Oh mansión de la muerte!
¡Oh! ejemplo de la nada,
donde sumido en sueño yace inerte
el débil junto al fuerte!...
¡Común es para todos la morada!

Aquel magnate rico y orgulloso,
que un día fué tan alto y poderoso,
se mezcla al pordiosero;
belleza, gloria, trenes y dinero,
todo compende general reposo!

Aquí pararon locas ambiciones,
aquí paró la guerra;
aquí el poder, aquí las afecciones
en fúnebres montones
se convirtieron de impalpable tierra!

Efímeros nacieron
y efímeros pasaron
placeres que mortales alcanzaron.
¡Aquí se sepultaron
y al soplo de la muerte se extinguieron!

Aquí el modesto amante
guardó sus amorosas ilusiones;
aquí el que fué intrigante
trocó por el poder y los millones
aquesta sepultura repugnante.

Aquí del libertino
concluyen para siempre los placeres;
y por igual camino
también aquí sus lúbricas mujeres
hallaron para siempre su destino.

La púdica doncella,
temprana rosa que el invierno duro
heló con soplo impuro,
lozana un tiempo y bella,
yace olvidada en el osario obscuro.

Aquí yace el infante,
que la implacable muerte en su regazo
robó á la triste madre en breve instante;
y en su postrer abrazo
trocó en dolor su gozo delirante.

Aquí el avaro inquieto,
ni aún en sus huesos su tesoro entierra!
Aquí el que fué espanto de la guerra,
venció y tiene sujeto
polvo impalpable, movediza tierra.

Vuelvo mis ojos á este pobre mundo;
pienso que en el un día se agitaron

aquestos fríos buesos,
que de la muerte el golpe foribundo,
ó á sus helados besos,
Inmóviles para siempre aquí quedaron!

¿A qué albergar el pecho
mil lisonjeros planes,
si hasta la muerte existe un corto trecho?

¿Por qué no satisfecho,
pobre mortal, si al fin de tus afanes
has de lograr de tierra un pobre lecho?

F. M. B. y L.

EN EL COMBATE.

¿Dónde está Dios?—preguntaba
á un buen cura cierto ateo.
¿Dónde está Dios, no lo veo?
¡Mentira es!—necio exclamaba.

Triste el sacerdote se fué
sin podersele decir,
pues pudo al fin descubrir
que le faltaba la fe.

Sin fe no existe Creador,
por eso del hombre ateo
en él dudo lo que veo:
desde su honra á su amor.

Me parece de las dos
mi duda aquí es la admisible:
yo dudo lo corruptible,
él, lo infinito de Dios.

F. I. M.

Noticias generales.

Las asonadas de San Juan las Fonts

¿Qué ha sido esto de San Juan las Fonts?

Nosotros que distamos menos de una hora de aquel núcleo de población que es el mayor de los muchos que flanquean aquella pintoresca y rica ribera, casi podríamos decir que apenas lo sabemos.

Como todo lo que se relaciona con nuestros vecinos, máxime cuando se trata de hechos que en mucho pueden influir é influyen en la vida y modo de ser de la comarca, debe interesarnos de preferencia para ser tratado en estas columnas, hemos hecho lo posible para conocer todos los hechos y la verdad de ellos, y poca cosa hemos adelantado.

Además, la publicidad que habían alcanzado aquellos sucesos, constándonos que habían trascendido ya á noticia de muchos otros órganos de la prensa de fuera, y la espectación y zozobra que entre nosotros habían escitado, dándoseles por algunas contradictorias versiones, nos ha movido á hacernos con las posibles noticias.

He aquí lo poco que hemos sacado en claro.

Pesaba ya, desde mucho tiempo, sobre aquel pueblo, englobado como distrito municipal con el de Begudá, un déficit de poco menos de 30.000 pesetas. Varios municipios que se habían sucedido en la administración de aquel Común, se habían preocupado por este déficit y habían tanteado varios medios para enjugarlo, y todos fracasaban. En una de estas ocasiones se había convocado una reunión de todas las personas pudientes para acordar un reparto equitativo, entre los que figuraba el Sr. Deu, propietario de aquella vecindad, á quien se dió parte muy principal para resolver el asunto, habida consideración del prestigio é influencia indisputables de que goza en toda la ribera.

La inmensa mayoría de los presentes, con ánimo y buena voluntad de acabar con aquella pesadilla que de tan antiguo les agobiaba para con el gobierno de la Provincia, se unieron al Sr. Deu y aceptaron las bases y reparto prudentemente estipulados. No obstante, una minoría insignificante, casi lilliputense, formada precisamente de lo más rico y potente en fortuna, se levanta á potestar, á pesar de ser una bicoca lo cuota impuesta en relación á su fortuna, y echa por tierra aquellas medidas y planes, los más prudentes y racionales en apuros tales.